

## COMENTARIOS al artículo «Agustín de Betancourt como pedagogo», de Aleksei Bogoliúbov y José A. García-Diego, publicado en la R.O.P., septiembre de 1986.

Por FERNANDO SAENZ RIDRUEJO Ingeniero de Caminos, Canales y Puertos.

Por dos razones quisiera contribuir con alguna aportación personal al interesante artículo de Bogoliúbov y García-Diego, acerca de la actividad pedagógica de Betancourt. En primer lugar, porque me cabe, no el mérito, pero sí la satisfacción de haber provocado, con un artículo aparecido en esta misma revista, la ruptura de la promesa que García-Diego había hecho de no volver a ocuparse de Betancourt; por lo tanto, de cuanto sobre don Agustín se ha escrito desde entonces o escriba en lo sucesivo, soy en alguna medida responsable. En segundo lugar, como cortesía al profesor Bogoliúbov que publica por primera vez en nuestra revista y aunque, haciéndolo en colaboración con José Antonio — que es el presidente del «club de los betancouristas» —, no necesita otra compañía, nunca está demás que en en tan señalada ocasión comparezca algún otro miembro del club.

Creo que puedo añadir algo, desde un punto de vista español, al panorama que los autores presentan apoyándose principalmente en el período ruso de la vida de Betancourt. Para ello voy a resumir las referencias que a Betancourt, a Lanz o a la actividad pedagógica de ambos, existen entre la documentación de los cinco alumnos de la Escuela del Retiro que permanecían en el Cuerpo de Ingenieros de Caminos tras la reorganización de 1836 y que son los únicos de los que se conservan los expedientes personales. Ya en 1983 cité estos expedientes en un artículo aparecido en esta misma revista (1) y lo he hecho, más en extenso, en otro que permanece todavía inédito (2). Dichos ingenieros

son Julián Rodríguez, Gabriel Gómez Herrador, José de Azas, Manuel María de Chavarri y Juan Subercase. Las noticias más interesantes, a nuestros efectos, que entre la documentación de estos ingenieros se conservan, son las siguientes: (excuso por obvias las referencias a cada expediente determinado).

- 16.11.1802 Betancourt comunica a Rodríguez que ha sido admitido en la Escuela y le convoca para la primera clase, en el Palacio del Buen Retiro, el día 19 de ese mes.
- 13. 9.1803 Betancourt convoca a Chavarri al examen de ingreso en la Escuela.
- 5.10.1803 Betancourt comunica a Chavarri su admisión en la Escuela y le cita para la primera clase en la misma.
- 7. 1.1804 Rodríguez sufre a Lanz como profesor interino, por ausencia de éste.
- 13. 8.1804 Betancourt da traslado a Rodríguez de su nombramiento de Ayudante tercero.
- 9.1894 Gómez Herrador, por orden de Betancourt, queda en los obradores del Buen Retiro, construyendo «seis bombas de desagüe y una máquina de vaciar malecones».
- 5.10.1804 Betancourt comunica a Rodríguez la orden de que pase a Palencia, a las órdenes del director de los Canales de Castilla.
- 8. 8.1805 Se inicia el expediente de ascenso de Ayudantes de Azas, Chavarri y Collar. A 14.9.1805, Betancourt recomienda el nombramiento de Azas y pospone el de los otros dos aspirantes.
- 29.10.1805 Betancourt notifica a Azas su nombramiento.
- 3. 3.1806 Betancourt prorroga por tres me-

(1) Fernando Sáenz Ridruejo: *Los primeros Ingenieros de Caminos (1788-1839) I.* — *Los fundadores del Cuerpo R.O.P.* mayo 1983, págs. 369 a 178. Este es el primero y hasta ahora único publicado de una serie sobre el tema.

(2) Fernando Saénz Ridruejo: *Las últimas disposiciones de Betancourt en España.* Pendiente de publicación en Anuario de Estudios Atlánticos. Este artículo, entregado para su publicación en el Boletín del Ministerio de Obras Públicas, fue extraviado con motivo del cambio de orientación del Boletín, que pasó a ser Revista, con otro enfoque distinto. Sólo tres años más tarde apareció una copia que, acogida a la amabilidad del profesor Romeu, se va a publicar en Las Palmas de Gran Canaria.

## COMENTARIOS A ARTICULOS PUBLICADOS

ses más la licencia de Gómez Herrador por enfermedad. A 6.6.1806 vuelve a concederle otros tres meses «por constarme por informes el malísimo estado de la salud de este Ayudante».

30.12.1806 Se inicia el expediente de ascenso de Chavarri y otros cuatro alumnos más. A 18.3.1807, Betancourt informa favorablemente.

7. 4.1807 Betancourt da traslado de los nombramientos de Ayudantes terceros hechos a los cinco aspirantes. A 17 de ese mes ordena los servicios a que debe ser destinado cada uno de ellos.

1821 y 1835 En diversos informes de esas fechas, Larramendi recomienda ascensos de estos ingenieros, insistiendo en que fueron discípulos de Betancourt.

Las principales conclusiones que, pueden extraerse, desde los puntos de vista tratados en el artículo, son las siguientes:

a) Los alumnos se refieren a Betancourt como su «Jefe» y a Lanz como su «Catedrático». Es evidente que el peso de las enseñanzas teóricas recaía sobre este último y que cuando Lanz debía ausentarse se hacía preciso nombrar un suplente o cerrar la Escuela. Pero Betancourt se ocupaba, junto con López Peñalver, de efectuar los exámenes. Por lo tanto, aunque no diera clase, estaba perfectamente al tanto de la preparación de los alumnos.

b) Los exámenes de ingreso fueron rigurosos y así lo repitieron los ex-alumnos al cabo de los años. Rodríguez, en 1824 afirmaba que asistió a la «Escuela Hidráulica del Cuerpo de Caminos (3), después de haber sufrido un riguroso examen de todos los tratados en las matemáticas puras y mixtas y de la física experimental». De hecho, parece que ese rigor fue en aumento de unas convocatorias a otras. En la primera se presentaron once alumnos de los que siete fueron admitidos y sólo cinco siguieron estudios. En cambio, en la tercera convocatoria

(3) Sic. El nombre de la Escuela adoptó diversas formas a lo largo de los años en la memoria de sus alumnos.

se presentaron más de veinte y sólo fueron aceptados tres (4).

c) La primera ausencia de Lanz, hasta ahora inédita, tuvo lugar en enero de 1804 y su sustitución corrió a cargo de Julián Rodríguez, alumno de 2.º curso que a la sazón tenía ya cerca de treinta años. No consta quién le propuso; pero posiblemente fue el propio Lanz, pues Rodríguez no conservaba nombramiento oficial de Betancourt. En cualquier caso, el interesado estaba orgulloso de esta comisión que hace figurar en sus varias hojas de servicios, desde 1824 a 1849. Dice en una de ellas: «Hallándose adornado de los conocimientos de la Química, la Arquitectura, la Fortificación, el dibujo y lavado de planos, debido todo a diez años de constante aplicación, por su aptitud fue después nombrado profesor de dicha Escuela, por ausencia del Catedrático don José Lanz, Comisario de Caminos y Canales».

La ausencia de Lanz más conocida es la del último trimestre de 1805, que provocó la rebelión de Lanz contra Betancourt. Habiendo el primero propuesto que le reemplazasen Joaquín Monasterio y José de Azas, los directores de Correos, conformándose con el proceder de Betancourt, decidieron que la Escuela estuviera cerrada hasta enero de 1806 en que vendría a Madrid Antonio Gutiérrez a hacerse cargo de la enseñanza (5). El hecho de que ni el catedrático ni el inspector se acordaran en esta ocasión de Julián Rodríguez, hace pensar que tal vez su suplencia anterior no fuera totalmente satisfactoria.

d) No tenemos constancia de que en la Escuela del Retiro de Madrid, Betancourt se preocupara por la formación teórica de los alumnos tanto como lo hiciera en la de San Petersburgo. Sin embargo, hay múltiples testimonios de su interés por la enseñanza práctica. De hecho, para muchos de los alumnos, los dos años de

(4) Núñez de Prado, J.: *Necrología de Juan Subercase*, R.O.P. 1856, pp. 99-102.

(5) Rempujo, J.: *El primer director que tuvo la Escuela de Caminos fue un capitán de navío*. Madrid, Revista General de la Marina, febrero de 1958. Reproducido en R.O.P. agosto 1958, pp.484-488. Las representaciones de Lanz al ministerio Cevallos pueden verse también en García-Diego, J. A., *Despedida a Betancourt*, 1978, y Rumeu de Armas, A., *Ciencia y Tecnología de la España Ilustrada*, Madrid, 1980. Las fechas concretas son de 16 de agosto y 4 de octubre de 1805, aunque los autores al reproducir un párrafo de la primera la dan como de 1804.

estudio teórico acabaron convirtiéndose en tres, al añadirles el Inspector de «motu propio» otro año de trabajos prácticos. A Gómez Herrador, alumno de la primera promoción, le retuvo en los obradores del Buen Retiro construyendo seis bombas de desagüe y una máquina de desarenar, desde septiembre de 1804 hasta abril de 1805, en que pasó a la Real Acequia del Jarama para ponerlas en obra. Desgraciadamente, las breves referencias del expediente no especifican las características de estos ingenios.

El 14 de septiembre de 1805, al informar desde Avila sobre la solicitud que Azas, Chavarri y Collar hacen del nombramiento de Ayudantes terceros, explicita su pensamiento sobre este asunto: «Estos tres discípulos han puesto de manifiesto su aplicación y adelantamientos en los Estudios de la Inspección, pero no considero que por esto deba dárseles a todos, al mismo tiempo, las plazas de Ayudantes terceros, que solicitan, así porque no todos han aprovechado igualmente, como para hacerles ver a ellos y a los que se dediquen a esta carrera que no basta seguir el curso de los estudios para estar seguros de que tendrán empleos a su conclusión, cuando les falte alguna de las partes que se requieren para obtenerlos...» y continúa refiriéndose a Azas: «Este jóven por su talento y constante aplicación ha adelantado cuanto se puede esperar en los dos años que ha durado el curso, por lo cual le nombré para que fuere con el Ayudante Van Baumberghen, a medir y levantar el plano de las 22 leguas que se hallan concluidas de la Carretera de Aragón para establecer en ella los Portazgos, y medir las obras del Camino de Trillo, cuyas Comisiones ha desempeñado completamente».

Es decir, por las mismas fechas en que rechazaba la propuesta de Lanz para nombrar a Azas como profesor de la Escuela, dejaba constancia de su aprecio por las cualidades de este alumno. Lo que realmente estaba en juego era la concepción misma de la enseñanza: para Lanz era teórica y los mejores alumnos debían ser dedicados a transmitir esos conocimientos teóricos. Para Betancourt la enseñanza debía estar enfocada a sus fines prácticos y los mejores alumnos teóricos debían completar su formación con clases experimentales y con viajes de prácticas.



Don Agustín de Betancourt y Moliné

A los alumnos reprobados y a los tres de la promoción siguiente, Betancourt les tuvo en la Inspección, a sus órdenes, practicando el dibujo, estudiando, preparando despieces de cantería y formando tablas de aranceles para portazgos. Al más adelantado de ellos, Chavarri, le envió en comisión con el Comisario Larrañendi a reconocer los ríos manchegos (6). Al final, tras la promoción de todos ellos, en abril de 1807, se preocupó de destinarles a los empleos que consideró más adecuados para cada uno. Como pedagogo, los conocía perfectamente, como jefe sabía sacar el mayor partido de todos ellos. Cuando alguno, como es el caso de Gómez Herrador en 1806, le falla, se cuida de informarse por qué y le apoya todo lo necesario.

(6) Sáenz Ridruejo, F.: *Las últimas disposiciones de Betancourt en España*, op. cit.

e) Resulta significativo que, salvo la cita de Rodríguez de haber suplido a Lanz, al cabo de los años el recuerdo de la Escuela, tanto por parte de los antiguos alumnos como de Larra-mendi, se personifica siempre en Betancourt. Incluso cuando, en 1861, muere Azas su necro-lógica resaltaré que era «el último discípulo vi-vo de Betancourt». Betancourt dejó en los alumnos mucha más huella que Lanz y no se justificaban en absoluto las despectivas expresiones de éste hacia su superior.

f) La citación de Betancourt a Rodríguez para que el día 19 de noviembre de 1802 asista a la primera clase de la Escuela, resuelve un pequeño enigma que había intrigado a Rumeu. Este autor, a falta de información al respecto, supuso que, acabados los exámenes el 20 de octubre, las clases comenzarían el 1 de noviembre (7). De hecho debió surgir algún inconveniente burocrático que retrasó la apertura del curso hasta el día 19. Véase la citación en el Anejo. En el expediente de Herrador no se conserva el texto de la citación, pero se confirma la fecha de la misma (16 de noviembre) por considerar que marca su antigüedad como aspirante en el Cuerpo.

g) Niguna noticia nueva puedo añadir respecto a la actividad docente de Lanz; pero quería llamar la atención sobre el artículo de J. Rempujo, ya citado, que a pesar de errores co-

mo el de denominar a Lanz director de la Escuela, tiene el mérito de ser el primero que recogió la documentación que acerca de nuestro hombre existe en el archivo general de la Marina. Entre ella reproduce el informe del comandante don Miguel Gastón sobre todos los miembros de la promoción de Lanz, que ascendieron a alféreces de navío en 1784. Sus elogiosas referencias a Lanz son las que los diferentes autores han reproducido, según la transcripción de don Vicente Tofiño.

En cualquier caso, el análisis de las reacciones de Lanz, muestras de un carácter hipersensible, nos reafirma cada vez más en el convencimiento de que sólo podremos profundizar en el estudio de este personaje con la colaboración de especialistas que aporten un punto de vista médico.

### ANEJO

«Estando usted admitido entre el número de los discípulos que han de seguir los estudios de esta Inspección y deviendo abrirse el viernes diez y nueve del corriente a las diez de la mañana se lo participo a usted para que se sirva concurrir dicho día a la clase establecida en este Real Palacio. Buen Retiro, diez y seis de noviembre de mil ochocientos dos. Betancourt. Hay una rúbrica.

Señor don Julián Rodríguez de Medina.»

(7) Remeu de Armas, A., op, cit, p. 299.

